

Continuidades y contiendas entre Leibniz, Wolff y Du Châtelet en torno a la relación entre seres simples y cuerpos en las *Institutions de physique*

NATALIA L. ZORRILLA

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Filosofía “Ezequiel de Olaso”

Buenos Aires, Argentina

Universidad de Ciencias Sociales y Empresariales

Buenos Aires, Argentina

I 305

DOI: 10.36446/rlf490

Resumen: El objetivo de este artículo es examinar la relación entre seres simples y cuerpos en las *Institutions de Physique* (1740; 1742) o *Instituciones de Física* de Émilie Du Châtelet. Reflexionaremos acerca del diálogo que Du Châtelet mantiene con Leibniz y Wolff en esta obra para mostrar cómo entiende la filósofa la idea de que los seres simples o elementos son los fundamentos de los cuerpos. Estudiaremos la manera en que ella aborda los problemas filosóficos que hereda de estos dos autores, debido a su original integración en la tradición filosófica leibniziana-wolffiana. Nuestro foco estará puesto en examinar la manera en que la

Licencia Creative Commons CC BY 4.0 Internacional

REVISTA LATINOAMERICANA de FILOSOFÍA

Vol. 51 N°2 | Primavera 2025

filósofa da cuenta de la fenomenalidad de lo extenso y de la organización de los seres simples entre sí.

Palabras clave: metafísica, filosofía natural, seres simples, siglo XVIII.

***Continuities and Disputes between Leibniz, Wolff, and
Du Châtelet regarding the Relationship between Simple
Beings and Bodies in the Institutions de Physique***

Abstract: The aim of this article is to examine the relationship between simple beings and bodies in Émilie Du Châtelet's *Institutions de Physique* (1740; 1742). We will reflect on Du Châtelet's dialogue with Leibniz and Wolff in this work to show how the philosopher understands the idea that simple beings or elements are the foundations of bodies. We will study the way in which she addresses the philosophical problems she inherits from these two authors, due to her original integration into the Leibnizian-Wolffian philosophical tradition. Our focus will be on examining the way in which the philosopher accounts for the phenomenality of the extended and the organization of simple beings.

306 |

Key-words: metaphysics, natural philosophy, simple beings, 18th century.

1. Introducción

Las *Institutions de physique* (en adelante, IP)¹ suelen ser consideradas como un vasto proyecto filosófico emprendido por su autora, Émilie Du Châtelet, para dotar a la física newtoniana de un marco epistemológico y metafísico inspirado en el pensamiento leibniziano-wolffiano pero original por mérito propio. Lejos de la figura de la mera “divulgadora” del leibnizianismo y del newtonianismo en Francia que algunos de sus contemporáneos buscaban adscribirle, Du Châtelet no adhiere acríticamente a las ideas de estos pensadores y/o sus discípulos ni se limita meramente a repetir lo que ellos sostienen. En su reformulación y apropiación de los aportes filosóficos de estos celebrados autores, ella disientirá donde lo cree necesario

¹ Citaremos la última versión publicada, revisada por Du Châtelet y publicada bajo su nombre, de 1742.

y reelaborará conceptos provenientes de sus matrices de pensamiento. Por ejemplo, en el caso de Newton, no acepta su concepción de Dios como *sensorium*, o su visión del espacio como real. Tampoco acepta la idea que tienen algunos newtonianos de que la atracción es una propiedad de la materia.² Sus disensiones con respecto de Leibniz serán quizás más sutiles pero se plasman en el uso y la transformación que la marquesa hace de sus ideas.

En este sentido, las IP de Du Châtelet se insertan en lo que Anne-Lise Rey (2013) denomina el dispositivo “leibnizo-newtoniano” que se desarrolló sobre todo durante la primera mitad del siglo XVIII. Tal como explica Rey, estas dos filosofías pueden parecer a primera vista antinómicas, cuando comparamos la posición leibniziana, que apunta a fundar la física sobre una metafísica, y la posición newtoniana que busca, si no erradicar la metafísica de la ciencia, por lo menos mantenerla al margen, no permitiendo la elaboración de hipótesis en física. Sin embargo, Du Châtelet tiene claro que hay una vía posible de conciliación, aunque más no sea parcial y requiera la renovación del aparato conceptual.

Para reconstruir el diálogo entre Du Châtelet, Leibniz y Wolff nos serviremos, como hilo conductor, del concepto de ser simple o elemento. El punto focal del análisis, desde el cual reconstruiremos estas continuidades y discontinuidades entre estos tres autores, será el problema de la relación entre los llamados seres simples y los cuerpos, esto es: entre los seres simples o elementos, descritos por Du Châtelet como sustancias inextensas y dotadas de fuerza, y todo aquello que es corpóreo, extenso y por ende compuesto (cuyo fundamento reside en estos seres simples). Nuestro foco estará puesto en examinar la manera en que la filósofa da cuenta de la fenomenalidad de lo extenso y de la organización de los seres simples entre sí. Para realizar esta reconstrucción, nos serviremos principalmente de los materiales que Du Châtelet podría haber utilizado para acceder a las filosofías leibniziana y wolffiana.³

I 307

² Incluso modifica algunas formulaciones newtonianas, como la de la primera ley de movimiento (Brading 2019: 81-82).

³ Algunos de estos materiales son: la correspondencia Leibniz-Clarke (1717) (citamos una edición francesa que pudo haber estado al alcance de Du Châtelet: *Recueil de diverses pièces sur la philosophie, la religion naturelle, l'histoire, les mathématiques, etc. par Mrs. Leibniz, Clarke, Newton, & autres auteurs célèbres*. Tome I. À Amsterdam. Chez H. Du Sauret, 1720), distintos textos de Leibniz en publicaciones académicas como el *Journal de savants*, la obra tanto en lengua latina como alemana de Wolff (véase Seguin 2022a, 2022b para un detalle de los ejemplares encontrados en la biblioteca de la filósofa), el elogio que realiza Fontenelle de Leibniz para la Academia Real de Ciencias (Kovács 2020), las traducciones de la obra de Wolff que enviaba Federico a Voltaire por correspondencia durante su estadía en Cirey

2. Prueba de la existencia de los seres simples

La prueba de la existencia de los elementos o seres simples (IP §120), tanto como la identificación de sus determinaciones esenciales, se desarrollan en el capítulo VII de las IP sobre los elementos de la materia. En él, Du Châtelet se manifiesta en contra de la tesis atomista,⁴ que sostiene que existen partes discretas, indivisibles e impenetrables de materia moviéndose en el vacío (IP §121). Los átomos, de acuerdo con la marquesa, no pueden ser seres simples porque, a pesar de que son muy pequeños, son por definición extensos. La tesis de la existencia del vacío es refutada en el capítulo V sobre el espacio.

Esta prueba de la existencia de los seres simples surge de la inquietud que se plantea Du Châtelet sobre el concepto de “cuerpo” (objeto de estudio de las IP) y su fundamento metafísico. ¿Los cuerpos son unidades fundamentales de la realidad o son entidades derivadas de algo más fundamental y sustancial? Du Châtelet opta por la segunda opción, ya que entiende que el fundamento de aquello que es extenso no puede encontrarse en la misma

—

308 |

(Wade 1947), la residencia de la marquesa en donde ambos desarrollaron su labor intelectual conjuntamente. La lista no es exhaustiva sino que refiere a los principales materiales a partir de los cuales Du Châtelet podría haber accedido a las filosofías de Leibniz y Wolff. Para mayor información acerca de la biblioteca de la marquesa Du Châtelet, véase Brown y Kölving (2008) y Seguin (2022a y 2022b).

Es menester tener en cuenta, además, que quien fuera tutor de Du Châtelet en 1739, Samuel König, adujo que fue él quien introdujo a Du Châtelet a la filosofía de Wolff. Sin embargo, esto último es falso, tal como podemos constatar en el epistolario de la marquesa, quien previamente a las lecciones de König, tenía en su poder una traducción de la obra de Wolff titulada *Vernünftige Gedanken von Gott, der Welt, und der Seele des Menschens, auch allen Dingen überhaupt* (en español se ha titulado *Pensamientos racionales acerca de Dios, el mundo y el alma de los hombres*, será nuestra obra de referencia wollfiana aquí en este capítulo). Esta obra es conocida como la *Metafísica alemana* (en adelante MA). Du Châtelet entra en contacto con ella en 1737 gracias a Federico, tal como informa Linda Gardiner Janik (1982: 87). La acusación de König a Du Châtelet se vuelve desmesurada teniendo en cuenta que la marquesa ya había escrito el grueso de las IP en 1738, antes de conocer a König. Ruth Hagengruber (2012: 188) explica que la versión manuscrita de las IP de 1738, cuya publicación postergó Du Châtelet hasta 1740 para introducir modificaciones menores, ya contenía una extensa discusión respecto de las ideas de Leibniz y Newton, lo que confirma el censor del libro, Pitot, en su correspondencia. Hagengruber agrega, además, que al menos desde 1737 Du Châtelet ya debatía en profundidad diversos aspectos de la filosofía de Leibniz y Wolff, y que había tenido acceso a algunas obras de Wolff.

⁴ En su correspondencia con Clarke, Leibniz defiende, contra el atomismo, la divisibilidad de la materia, cualquiera sea el término que usemos para denominar sus partes, afirmando que hasta el corpúsculo más mínimo está actualmente subdividido al infinito.

extensión. Partiendo de la constatación perceptual de los cuerpos y sus movimientos, Du Châtelet demuestra la existencia de los seres simples, únicamente cognoscibles mediante el entendimiento (debido a su naturaleza inextensa).

En el párrafo 120 de las IP, encontramos el desarrollo de la prueba de la existencia de los seres simples, formulada de la siguiente manera:

- a. Todos los cuerpos se extienden en largo, ancho y profundidad.
- b. Nada existe sin una razón suficiente.
- c. Es necesario que la extensión tenga una razón suficiente que nos permita comprender cómo y por qué ella es posible.
- d. Afirmar que la extensión existe porque existen las partes extensas es no decir nada, ya que podríamos hacer la misma pregunta acerca de la razón suficiente respecto de tales partes extensas.

De manera que:

- e. La razón suficiente de la extensión debe encontrarse en un principio inextenso (entendido como algo no extenso y que no tenga partes) a riesgo de caer en una regresión al infinito en la justificación de su posibilidad (la posibilidad de la extensión).

I 309

Por lo tanto:

- f. Los seres compuestos (es decir, los seres que tienen partes, los seres extensos) existen porque hay seres simples.

Mediante la aplicación del principio de razón suficiente,⁵ Du Châtelet arriba al fundamento de lo extenso, infiriendo que tal fundamento debe encontrarse en algo inextenso. Así también, en el comienzo del texto que hoy conocemos como *La monadología* de Leibniz, se deducirá la necesidad

⁵ El principio de razón suficiente (IP §8) se aplica con el fin de testear las verdades contingentes. Una razón suficiente nos hace comprender por qué la cosa es de una manera y no de otra. Este principio es necesario para ponerle frenos a la fecundidad de la imaginación, que a menudo se desvía por caminos injustificados (la imaginación es, sin embargo, útil para la invención de hipótesis y de nociones pero debe controlarse a través de la aplicación de este principio). También es necesario para evitar dogmatismos y apelaciones injustificadas a Dios. En este sentido, para Du Châtelet, no corresponde recurrir a Dios en las explicaciones científicas de los fenómenos naturales, como si este produjese “milagros perpetuos” (IP §164).

de la existencia de los seres simples partiendo de la existencia de los seres compuestos.⁶

§1. La mónada de que hablaremos aquí no es sino una substancia simple que integra los compuestos; simple, es decir, sin partes.

§2. Tiene que haber sustancias simples puesto que hay compuestos; pues lo compuesto no es más que un montón o agregado [*amas / aggregatum*] de las simples.

§3. Ahora bien, donde no hay partes no hay extensión, figura, ni divisibilidad posibles. Y esas mónadas son los verdaderos átomos de la naturaleza y, en una palabra, los elementos de las cosas. (GPVI 607).

Seres simples inmateriales, sin partes, que fundan los cuerpos, siendo estos a su vez agregados de los primeros: hasta aquí podemos observar una concordancia entre los tres autores, que resalta su pertenencia a una misma matriz filosófica. También Du Châtelet caracteriza a los seres simples aduciendo que son inextensos y no tienen partes (IP §122), entonces ninguna propiedad que nace de la composición puede pertenecerles; son indivisibles. Son discernibles, ya que cada uno es infinitamente distinto del otro.

310 I En IP §123, la filósofa explica que no tienen figura, porque la figura es una limitación de la extensión, no tienen tamaño, no llenan espacio alguno, y no pueden ser representados mediante imagen sensible alguna, solo pueden ser concebidos mediante el entendimiento.

Para explicar en qué sentido los compuestos se forman a partir de los simples, Du Châtelet sostiene en IP §125 que los seres simples están al origen de los seres compuestos. Por eso, encontraremos en los seres simples la razón suficiente de todo lo que se encuentra en los seres compuestos. Los seres simples deben tener determinaciones internas mediante las cuales podamos comprender por qué los compuestos que resultan de ellos son de una manera y no de otra, esto es, por qué tienen tales o cuales atributos o propiedades.

—

⁶ Sobre *La monadología*: se publica en alemán en 1720 en una traducción de Heinrich Koehler, quien agrega el término “monadología”. Se publica en latín en 1721 en los *Actorum Editorum, quae Lipsiae publicantur*, Supplementa Tomus VII. Diderot realiza una traducción al francés en el artículo de l’*Encyclopédie* “LEIBNITZIANISME”. Este artículo tiene dos partes: una en la que Diderot, a quien se le atribuye el artículo, retoma el *Elogio* que hace Fontenelle de Leibniz como Secretario Perpetuo de la Academia Real de Ciencias y otra en la que traduce parte de su obra del texto de Brucker l’*Historia Critica Philosophiae*.

3. Fuerza

Du Châtelet afirma en IP §126 que observamos en los compuestos un cambio perpetuo, nada queda en el estado en el que se encuentra. Entonces debe haber en los seres simples un principio de acción capaz de producir estos cambios perpetuos por medio del cual podamos comprender por qué los seres cambian de tal o cual manera. “El principio que contiene la razón suficiente de la actualidad de una acción, cualquiera sea esta, se llama *fuerza*, ya que la simple potencia o facultad de actuar no es en los seres más que una posibilidad de acción o pasión, cuya actualidad requiere de una razón suficiente” (IP: 144).⁷ Esta fuerza consiste en una tendencia continua a la acción y esta tendencia tiene efecto siempre que no haya una razón suficiente que no le permita actuar, es decir, siempre que no haya resistencia. La resistencia se define como aquello que “contiene la razón suficiente de por qué una acción no se vuelve actual” (IP: 145).

A primera vista, parecería que aquí Du Châtelet privilegia la explicación wolffiana de los seres simples, a quienes él atribuye fuerza como su principal característica, en detrimento de la descripción que hace Leibniz de las mónadas como dotadas de percepción y apetito. De hecho, quien reconoce esta afinidad wolffiana de Du Châtelet es el filósofo materialista La Mettrie. La Mettrie no solamente citaba elogiosamente a la marquesa en sus textos (por ejemplo, en *El hombre máquina*), sino que, además, en la edición de 1747 de su *Historia natural del alma*, encontramos una carta de Mr. De La Mettrie dirigida a la marquesa Du Châtelet.⁸ Allí dice: “usted conoce perfectamente las mónadas de Leibniz, es incluso la primera de los filósofos franceses en desarrollar su sistema con toda la claridad de la que es susceptible. Pero Señora, usted ha tenido la sabiduría de abandonar las ideas de este filósofo sobre las percepciones que él atribuye a sus seres simples. Tan fuera de los límites de la filosofía le ha parecido esta última parte de la hipótesis leibniziana” (La Mettrie 1747: 3). Más adelante, afirma asimismo

I 311

⁷ Las traducciones son propias.

⁸ Titulada *Lettre critique de M. de La Mettrie sur l’Histoire Naturelle de l’Âme à la Marquise du Châtelet*, en donde hace referencia tanto a sus *Instituciones* como a su *Disertación sobre el fuego*. En tanto La Mettrie no se identificaba públicamente como el autor de este tratado sobre el alma, la carta está redactada como una suerte de invitación que este realiza a Du Châtelet a replicar críticamente el texto en cuestión. Si bien la autoría de la carta suele atribuirse a La Mettrie (Jauch 1998, Hagengruber 2012, Verbeek 1988), Ann Thomson (2022) recientemente ha cuestionado esta tesis, sugiriendo elementos que parecerían indicar otros posibles autores.

que Du Châtelet no ignora “que Wolff mismo ha despojado a las mónadas leibnizianas de las percepciones que les habían sido prodigadas” (La Mettrie 1747: 6).

En efecto, Wolff sostiene que debe haber algo en la sustancia o agente en el que se da un cambio de estado que sea la razón suficiente de la actualidad de su acción. Eso es lo que Wolff entiende como “fuerza”. En su filosofía, esa noción de “fuerza” no implica necesariamente “representación” o percepción sino que está pensada como el principio de cambio que hace variar los límites de los seres simples. Para Wolff, los seres simples tienen en sí mismos límites mutables cuyos cambios no afectan, sin embargo, lo que es durable o perenne en ellos, ya que siguen manteniendo su identidad a través de los cambios.⁹

Sin embargo, si bien en algunas obras Wolff se distancia de Leibniz en este gesto de adscribir percepción y capacidad de representación a todo tipo de sustancia o ser simple (véase Rey 2007), el concepto de “fuerza” como principio de cambio y principio de acción de las sustancias es de raíz leibniziana, tal como puede constatarse por ejemplo en el *Acta Eruditorum* de 1698 en el texto titulado *Sobre la naturaleza o la fuerza ínsita en las acciones de las criaturas*. Allí Leibniz explica que todas las cosas creadas por Dios encierran una eficacia o fuerza ínsita, que no puede representarse mediante imágenes —únicamente se puede acceder a comprender qué es esta fuerza a través del entendimiento—. Esta fuerza es la fuerza de actuar y de padecer que debe adscribirse a toda sustancia, a la cual debe suponérsela como actuando ininterrumpidamente, según el filósofo. De otra manera, de no atribuir una fuerza activa intrínseca a las cosas, principio de su propio cambio, no podríamos describirlas como sustancias individuales, discernibles entre sí: serían más bien meras modificaciones de la sustancia divina única —se fundirían en ella, tal como Spinoza proclama—.

Así, la fuerza como principio diferenciador se ve acompañado en la IP por la definición de la sustancia como pasible de determinaciones modales (IP §52). La sustancia se define en esta obra como aquello que conserva las determinaciones esenciales y los atributos constantes mientras que sus modos varían y se suceden unos a otros. La sustancia es a la vez un sujeto durable y modificable, porque en tanto tiene una esencia y propiedades que de ella dependen, dura y continúa siendo la misma, y en tanto sus modos varían, es modificable.

⁹ Los cambios en los seres simples son variaciones de grado (véase MA §106, §108).

4. *La fenomenalidad de lo extenso*

El concepto de “fuerza” es necesario como principio de diferenciación de cada sustancia, y también aporta un fundamento metafísico a los cambios observados en y entre los cuerpos. Pero ¿cómo se traducen estos cambios o acciones de los seres simples en cambios en los seres compuestos?

Du Châtelet explica que la extensión, así como la fuerza activa y pasiva que forman parte de la esencia de la materia, son meros fenómenos, es decir, apariencias mediante las cuales nos representamos lo real. De hecho, el tema de la percepción en las IP reviste un alto grado de complejidad, tal como lo confiesa su autora en IP §132. Allí explica que nuestra alma se representa el universo de una manera inherentemente confusa en comparación con la perfecta distinción con la que lo percibe Dios. Según Du Châtelet, recibimos las impresiones de todos los movimientos de todos los objetos del universo, porque en el pleno todo está conectado, pero la representación resulta demasiado oscura como para apercibirse de ella. Es por eso que una infinidad de representaciones oscuras acompañan nuestras ideas más claras. La filósofa da el ejemplo del papel en el que escribe: en la textura, en la fibra del papel hay infinitas sutilezas que no se perciben a pesar de tener una idea clara del papel sobre el cual escribe (véase Wolff, MA §84).

I 313

Así, la extensión no es más que un fenómeno, una abstracción de muchas cosas reales por cuya confusión nos formamos esta idea de extensión. “Es de esta confusión de donde nacen casi todos los objetos que recaen sobre nuestros sentidos y cuyas realidades son frecuentemente infinitamente diferentes de las apariencias” (IP: 156). Ella continúa explicando que:

Si pudiésemos ver distintamente todo lo que compone la extensión, esta apariencia de extensión que recae sobre nuestros sentidos desaparecería y nuestra alma no percibiría sino seres simples existiendo unos fuera de otros, de la misma manera que si distinguiésemos todas las pequeñas partes de materia [...] que componen un retrato, este retrato, que no es más que un fenómeno, desaparecería para nosotros (IP: 157).

La única idea confusa de estos seres simples a la que podemos aspirar es la de muchas cosas coexistentes y ligadas juntas pero sin que sepamos cómo están ligadas. Nos representamos los seres simples como cuerpos porque la forma que tenemos de representarnos múltiples seres coexistentes a la vez es justamente como si fuesen cosas que están en una relación espacial unas con otras, tal como explica la filósofa en el capítulo V.

De acuerdo con Du Châtelet, los elementos están todos ellos unidos. De su ligazón,

Resulta un ensamble (*assemblage*) de muchos seres diversos que existen unos fuera de otros y que, por su ligazón, forman un todo. Pero ya mostré que no podemos representarnos la extensión más que como el ensamble de muchas cosas diversas coexistentes y que existen unas fuera de otras (IP §77). Por tanto, concluyen los leibnizianos, un agregado de seres simples debe ser extenso (IP: 155).

Las tres propiedades esenciales del cuerpo (la extensión, la fuerza activa y la fuerza pasiva) son fenómenos sustanciados (*substantiés*, IP §156) como los considera Wolff, fenómenos que nos parecen sustancias pero que sin embargo no lo son.

5. Agregados de seres simples: coexistencia y externalidad

314 |

¿En qué sentido son los seres simples el origen y fundamento de los seres compuestos? Sabemos, por lo antes explicado, que no se trata de dos ámbitos sustanciales distintos, como sucede en Descartes entre lo extenso y lo pensante. En la filosofía chateletiana, las sustancias o seres simples se manifiestan fenoménicamente como cuerpos; todo aquello que percibimos como extenso es un fenómeno sustanciado, es decir, derivado de esas sustancias que se organizan en agregados. Pero ¿cómo se ordenan esos agregados? ¿Cuál es el principio que rige su organización, si es que lo hay?

Esta manera de concebir la relación entre seres simples y seres compuestos o corpóreos mediante la tesis del agregado también aparece en Wolff. En MA §603, explica que cada uno de los seres simples está de forma simultánea con los otros, de una forma tal que ninguno de los restantes puede estar respecto de los otros de esa misma precisa manera. Cada uno de los seres simples requiere un punto propio, ya que no pueden coexistir todos en un mismo punto. Como cada uno de ellos está conectado con otros simples que lo rodean, entonces todos juntos constituyen una cosa compuesta que es extensa, es decir, que tiene largo, ancho y alto.

Así, tanto Wolff como Du Châtelet ofrecen una caracterización en principio espacial de la manera en que se unen formando agregados. En efecto, Du Châtelet parece hacerse eco, aunque críticamente, de los aportes de Wolff quien, en MA §602 (véase asimismo §46), al intentar explicar cómo llenan el espacio los seres simples, aduce que si bien ninguno de ellos llena

propriadamente espacio alguno, muchas conjuntamente llenan un espacio. Según Wolff, los seres simples están fuera unos de otros, se suceden en determinado orden y poseen cierto punto dentro del espacio. Esta modalidad espacial de la representación surge de nuestra forma de percibir seres coexistentes como contiguos.

En el Capítulo V de las IP, Du Châtelet define el espacio no como una entidad real e independiente, sino como el “orden de los coexistentes”, evocando la noción relativista de espacio defendida por Leibniz en su obra madura.¹⁰ Ella rechaza la idea de un espacio absoluto, debido a que esta noción viola el principio de razón suficiente. Para Du Châtelet, la idea de espacio se forma en nuestra mente a través de la abstracción, al considerar múltiples cosas diferentes que existen unas fuera de otras. Al considerarlas como coexistentes, y sustraer todas sus determinaciones internas, forman una unidad en nuestra imaginación, dando lugar a la noción de extensión (IP §80). La noción de espacio se forma a partir de la noción de extensión (IP §79) y consiste en la representación del “lugar que contiene a todos los seres”, pero, aclara Du Châtelet, “esta idea [de espacio] no es en efecto sino la de la extensión junto a la de la posibilidad de restituir a los seres coexistentes y unidos [...] las determinaciones de las que los habíamos privado en un principio por abstracción” (IP: 105).

La relación entre los seres simples es esencialmente de coexistencia, la cual se manifiesta perceptualmente de forma espacial. Du Châtelet afirma que los seres simples “existen necesariamente unos fuera de otros”, como una distinción relacional fundamental, ya que, por el principio de los indiscernibles, uno nunca puede ser el otro. Cada ser simple posee una fuerza o tendencia continua a la acción que es la razón primera de todo lo que ocurre en los compuestos y que determina su evolución continua, donde los estados sucesivos de un ser simple dependen de los precedentes (IP §128, §129).

El hecho de que todos los seres simples son distintos (no hay dos exactamente iguales) implica, según Du Châtelet, que su singularidad metafísica (sus determinaciones internas y su fuerza) también determina a cuáles otros se puede unir (IP §133). Tales uniones metafísicas están a la base de las uniones mecánicas de las partes de los cuerpos.

El principio de los indiscernibles se aplica a todos los seres. Afirma Du Châtelet (IP §12): “Estamos obligados a reconocer que las más mínimas partes de la materia son discernibles, que cada una es infinitamente diferente

I 315

¹⁰ Federico Raffo Quintana (2017) argumenta que en sus escritos de juventud, Leibniz desarrolla una concepción de espacio como “lugar universal de las cosas” que luego abandona.

de toda otra y que ella no podría ser situada en otro lugar más que en el que ocupa sin trastocar (*déranger*) todo el universo” (IP: 30).¹¹

Los agregados de seres simples se manifiestan así fenoménicamente como extensos debido al grado de confusión inherente a nuestra percepción; si nuestra alma pudiera percibir distintamente, solo percibiría seres simples existiendo unos fuera de otros (IP §134).

6. ¿Armonía preestablecida?

Afirmar el carácter fenoménico de lo extenso es una de las formas Leibnizianas en las que puede caracterizarse la relación entre los simples y los compuestos; ella convive con una segunda, que es la de los seres compuestos como agregados de seres simples o de sustancias.

Tal como argumenta Mariela Paolucci (2013), en el marco de la filosofía de Leibniz, si bien los cuerpos son la expresión fenoménica de agregados de sustancias, lo que implica que carecen de “unidad verdadera” *per se*, resultan ser “fenómenos bien fundados y bien relacionados” —así lo explica Leibniz en una carta a Rémond de 1714 (GP III, 606)—. En este sentido, el concepto de “sustancia compuesta” que esboza Leibniz en escritos como *Consecuencias metafísicas del principio de razón* (1708)¹² o *Principios de la naturaleza y de la gracia fundados en la razón* (1714)¹³ no aparece en absoluto en las IP, en donde la desambiguación de la noción de sustancia claramente se inclina en favor de definirla como ser simple.

Pero entonces ¿cómo se ordenan esos seres simples en las IP para dar lugar a los compuestos resultantes? Du Châtelet nos asegura que:

La razón primitiva de la ligazón (*liaison*) de los cuerpos entre ellos, en tanto coexisten y se suceden unos a otros, se encuentra en los seres simples. La ligazón de las partes del mundo depende entonces de la ligazón de los elementos, que son su fundamento y su origen primero. Así, el estado presente de cada elemento [con]tiene / supone (*renferme*) una relación con el estado presente del universo entero, con todos los estados que nacerán del estado presente y con todos los que lo han precedido, de la misma manera que, en una máquina bien hecha, la más mínima parte tiene una relación

¹¹ También aparece formulado su converso, el principio de sustituibilidad de los idénticos. Para mayor desarrollo de estos dos principios en Leibniz, véase Esquisabel (2014).

¹² Cf. C 11-16, (1982): 504-510.

¹³ Cf. GP VI 598-606, (1982): 597-606.

con todas las otras, ya que el estado de un elemento cualquiera A estando determinado, la armonía y el orden requieren que el estado de sus vecinos B, C, D etc. también estén determinados de una manera y no de otra... (IP: 148-149).

Esta organización armónica orquestada por el eterno geómetra supone un ensamble universal del que todos los seres simples forman parte. En este sentido, la autora de las IP no se expide acerca de la posibilidad de una mónada o entelequia dominante, una mónada de mónadas, tal como sucede en algunos textos de Leibniz. Antes bien, debemos admitir que en las IP la lógica de la ligazón de los elementos o de los “vínculos sustanciales” es una cuestión que o bien queda abierta (quizás por resultar inabordable) o bien debe suponerse resuelta a través de tal organización armónica divina, calculada y dispuesta de tal manera de no necesitar una jerarquización intermonádica. Es menester señalar que algunas intérpretes como Katherine Brading (2019) sostienen que, de acuerdo con Du Châtelet, hay interacción causal entre seres simples. Esta tesis contrariaría la posición de Leibniz para quien cada sustancia es espontánea, es decir, es la fuente de sus propias modificaciones (“la mónada no tiene ventanas”). En su Exposición sobre las *Institutions de physique* (1740), Voltaire sostiene que Du Châtelet sería partidaria, aunque de manera implícita, de la armonía preestablecida:

Leibnitz imaginó que, dado que nuestro cuerpo está compuesto por una infinidad de mónadas de un tipo, la mónada de nuestra alma es de otro tipo; que nuestra alma no actúa en modo alguno sobre nuestro cuerpo, ni el cuerpo sobre ella; que son dos autómatas que van cada uno por su lado [...] esto se llama armonía preestablecida, y la autora de las *Instituciones físicas* no quiso exponer aún este sentimiento, quiso preparar las mentes para ello (Voltaire [1740] 1883: 137-138).

Con todo, una pregunta que surge con respecto a esta cuestión es la siguiente: si no existiese una correlación entre la organización de los simples y la organización fenoménica de nuestra experiencia en la que distinguimos ciertos cuerpos individuales de otros, ¿qué tan fundados o sustanciados resultan ser los fenómenos? Podríamos así preguntarle a Du Châtelet: ¿en qué sentido la unicidad experiencial de los cuerpos como objetos de nuestra percepción encuentra su razón suficiente en los seres simples que los componen? Y también: ¿en qué sentido importa nuestra experiencia de los cuerpos *qua* unidades fenoménicas, partiendo de la tesis del pleno y de la

inaccesibilidad de lo real?¹⁴ Cuando digo “nuestra”, me refiero a la especie humana pero la pregunta misma nos lleva a considerar la experiencia posible de otros seres percipientes. Se seguiría de la posición de Du Châtelet que las limitaciones perceptuales de cada sujeto en cuestión constituyen el mundo en el que vive, lo que es capaz de ver de acuerdo a la escala de sus órganos sensoriales, si bien la forma de representarse una multiplicidad de seres co-existentes como partes de compuestos extensos parecería ser condición de posibilidad de toda experiencia.

7. *Cuerpos: fenómenos y agregados*

En las secciones precedentes, hemos ponderado tres puntos centrales dentro la filosofía leibniziana en lo concerniente a la relación entre los seres simples y los cuerpos que podríamos identificar como las siguientes: (1) la tesis del agregado, i.e., la idea de que los cuerpos son reductibles a agregados de seres simples, (2) la tesis de la fenomenalidad de lo extenso, i.e., la idea de que lo extenso o corpóreo es una aparición fenoménica (inherentemente) confusa de las sustancias inextensas, y (3) el debate idealismo-realismo acerca de la existencia de los cuerpos, el cual considera qué tipo de entidad fundamental o sustancial compone la realidad. La posición idealista puede resumirse como la idea de que la realidad está compuesta por sustancias que son mentes o entidades de tipo mental, anímico o intencional. Sigo aquí a Nicholas Jolley (1986) en estas definiciones.

318 |

En primer lugar, hemos establecido que Leibniz se diferencia de Wolff y de Du Châtelet debido a su atribución de percepción y apetito a las sustancias o mónadas. Hemos visto que Wolff rechaza la universalidad de esta atribución. En el caso de Du Châtelet, no encontramos una sección o texto específicamente dedicado a delinear su concepto de mente; determinar qué es la mente para ella requiere de una tarea reconstructiva que tome en cuenta toda la obra.¹⁵ Entre sus intérpretes, hay quienes creen que los seres simples chateletianos no están dotados de percepción (Stan 2018), mientras que otros (Coissard 2021) entienden que es legítimo suponer dos tipos de seres simples: las almas, con capacidad de percepción, y los seres simples, puntos metafísicos de la realidad, à la Wolff, y otras que entienden que Du

¹⁴ Para ahondar en esta problemática, véase Garber (2009).

¹⁵ Algunos pasajes a considerar son: IP §77: 102 (el alma no es extensa), §116: 133-134 (el alma del hombre es eterna *a parte post*) y §126: 145 (Du Châtelet parece poner al alma como ejemplo de ser simple).

Châtelet no se compromete exhaustivamente con ninguna de las posiciones de sus predecesores, aunque parece distanciarse, inspirada en Wolff, de la idea, fundamental para la filosofía leibniziana, de que toda mónada contiene percepción (Rey 2017). Lo que se infiere de estos abordajes es que existe un consenso algo difuso sobre la lejanía de Du Châtelet respecto de Leibniz, al cual se lo interpreta como un idealista dado su concepto de mónada como dotada esencialmente de percepción y apetito (véase Shim 2005), y una cercanía a la postura de Wolff debido a su rechazo de esta idea.

Marius Stan (2018) sostiene que Du Châtelet adopta una posición realista sobre la existencia de los cuerpos, debido a que la agregación de los elementos ocurre independientemente de la actividad mental, pero considera que la filósofa es idealista acerca de la esencia de los cuerpos. Esto se debe a que las propiedades esenciales del cuerpo (extensión, fuerza motriz y fuerza de inercia) son caracterizadas como “fenómenos”, es decir, como imágenes o apariencias nacidas de la confusión de varias realidades. Tal grado de confusión se debe a la finitud y la limitación (al calibre) de nuestros órganos sensoriales. Esto implica que la unidad y las propiedades de los cuerpos que percibimos dependen de la mente que los percibe, ya que sin una mente para representarlos, la extensión o la fuerza corpórea no existirían tal como las conocemos.

De acuerdo con Jolley, en Leibniz existe una tensión entre una tesis fenomenalista a la que el filósofo parece por momentos adherir, a saber: la idea de que los objetos físicos no son más que un conjunto de percepciones armonizadas, y la tesis del agregado. El fenomenalismo, tal como lo entiende Jolley, sostiene que: “no hay, por así decirlo, nada detrás de mi percepción de la mesa” (1986: 49). En oposición, la tesis del agregado sostiene que los cuerpos son agregados de mónadas o sustancias simples, lo que implica que cada objeto físico se relaciona de manera privilegiada con un subconjunto específico de mónadas. La tesis del agregado sugiere una percepción confusa e indirecta de lo real a través de los cuerpos (Jolley lo llama el “velo de percepción”), postulando entidades subyacentes (las mónadas) que no se perciben (no se pueden percibir) directamente.

Jolley entiende que Leibniz nunca adoptó plenamente el fenomenalismo, debido a que este no era compatible con su objetivo de conciliar la monadología y la física, específicamente su idea de que la fuerza física (*vis viva*) en los cuerpos solo podía explicarse postulando la fuerza primitiva de las mónadas inmateriales.

A partir de la lectura de Stan, y teniendo en cuenta lo que está en juego en razón del análisis de Jolley, observamos que Du Châtelet se inclina por la tesis del agregado y acepta la cualidad inherentemente confusa de nuestra percepción, con la salvedad de que ella define esta limitación como

una cualidad que surge del calibre de nuestro aparato cognitivo, de lo que Rey denomina nuestra “situación epistémica” (2022: 25-26), a la vez limitación y singularidad de nuestra perspectiva sobre el mundo.

8. Conclusión

Du Châtelet establece la existencia de los seres simples como elementos inextensos, indivisibles y discernibles unos de otros. La fuerza como cualidad esencial aporta el principio de acción continuo que explica el cambio perpetuo observado en el universo que es a la vez un principio de diferenciación de las mónadas o seres simples.

La relación entre los seres simples y los cuerpos se explica a través de dos tesis. Por un lado, la tesis del agregado a partir de la cual se afirma que los seres compuestos son agregados de seres simples, aunque el principio de organización de estos últimos no está claramente desarrollado en la obra. Por otro lado, la tesis de la fenomenalidad de lo extenso, mediante la cual Du Châtelet afirma que la extensión es una apariencia inherentemente confusa que nuestra percepción finita construye a partir de la coexistencia de los seres simples. La manera en que ordenamos perceptualmente la externalidad de los seres simples es representando compuestos coexistentes espacialmente.

320 |

Para juzgar la adhesión de Du Châtelet a la filosofía leibniziana, podríamos reparar no solamente en las tesis o nociones que ella toma y adapta dentro de su propia propuesta sino también en sus omisiones, es decir, en aquellos aspectos del pensamiento de Leibniz sobre los cuales Du Châtelet no se pronuncia.

Du Châtelet parece no comprometerse con una manera jerarquizada de pensar el vínculo entre sustancias ni con una jerarquía cualitativa entre seres dotados de percepción, sobre todo si desligamos este concepto de su sentido gnoseológico y lo comprendemos en su acepción ontológica como una mera capacidad de ser pasible de tener distintos estados internos sucesivos.

Leibniz resulta entonces interesante para Du Châtelet ya que demuestra que es posible desarrollar una filosofía que dote a la materia de fuerza y que no caiga a la vez en posiciones ni spinozistas ni irracionalistas (en donde el azar es aceptado como principio metafísico y/o explicativo en los fenómenos naturales). También le permite afirmar la noción de un universo ordenado, armónico, ensamblado a la perfección como una gran máquina.

Resta por determinarse cómo varía, si es que lo hace, el grado de adhesión que Du Châtelet demuestra respecto de la filosofía leibniziana a

lo largo de su obra. El mayor promotor de la hipótesis que supone que Du Châtelet habría abandonado la filosofía inmaterialista leibniziana en su último período de producción intelectual fue el mismo Voltaire. En efecto, el autor de *Cándido* manifiesta esta opinión en el prólogo que él mismo escribió para la traducción elaborada por Du Châtelet de los *Principia* de Newton, publicada póstumamente.¹⁶

BIBLIOGRAFÍA

- Brading, K.** (2019), *Émilie Du Châtelet and the Foundations of Physical Science* (New York: Routledge).
- Brown, A. y Kölving, U.** (2008), “À la recherche des livres d’Émilie Du Châtelet”, en U. Kölving y O. Courcelle (dirs.), *Émilie Du Châtelet: Éclairages & documents nouveaux* (Ferney-Voltaire: Centre international d’étude du XVIIIe siècle, 111-120).
- Coissard, G.** (2021), “Du Châtelet entre monadisme et atomisme: la matière dans les *Institutions de physique*”, *Revue d’histoire des sciences*, 74(2): 297-329.
- Du Châtelet, É.** (IP), *Institutions physiques de Madame la Marquise du Chastellet adressées à M. son fils* (Amsterdam: Aux dépens de la Compagnie, 1742).
- Du Châtelet, É.** (2015), *Los fundamentos de la física (Capítulos escogidos)*, traducción de A. Macarrón Machado (La Orotava: Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia).
- Esquisabel, O.** (2014), “Restricciones de la aplicación del principio de sustituibilidad de los idénticos *salva veritate* en Leibniz”, *doispontos*, 11(2): 19-28.
- Gardiner Janik, L.** (1982), “Searching for the Metaphysics of Science: The Structure and Composition of Madame du Châtelet’s *Institutions de physique*, 1737-1740”, *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, 201: 85-113.
- Gardiner Janik, L.** (2008), “Mme du Châtelet traductrice”, en U. Kölving y O. Courcelle (dirs.), *Émilie Du Châtelet: Éclairages & documents nouveaux* (Ferney-Voltaire: Centre international d’étude du XVIIIe siècle, 167-172).
- Garber, D.** (2009), *Leibniz: Body, Substance, Monad* (New York: Oxford University Press).
- Hagengruber, R.** (2012) (ed.), *Émilie du Châtelet between Leibniz and Newton* (Dordrecht: Springer).
- Jauch, U.** (1998), *Jenseits der Maschine: Philosophie, Ironie und Ästhetik bei Julien Offray de La Mettrie (1709-1751)* (München: Hanser).
- Jolley, N.** (1986), “Leibniz and Phenomenalism”, *Studia Leibnitiana*, 18(1): 38-51.

I 321

¹⁶ Acerca de la confección y las correcciones y modificaciones al manuscrito de la traducción y el comentario de los *Principia* de Newton por Du Châtelet, véase Linda Gardiner Janik (2008).

- Kovács, E.** (2020), “Fontenelle et Émilie du Châtelet, savants et philosophes médiateurs”, *La Lettre clandestine*, 28: 299–312.
- La Mettrie, J. O. de** (1747), “Lettre critique de M. de La Mettrie sur l’Histoire Naturelle de l’Âme à la Marquise du Châtelet”, en *Histoire naturelle de l’âme* (Oxford: Aux dépens de l’Auteur).
- Leibniz, G. W.** (C), *Opusculs et fragments inédits de Leibniz: extraits des manuscrits*, ed. L. Couturat (Hildesheim: Georg Olms, 1961).
- Leibniz, G. W.** (GP), *Die philosophischen Schriften*, ed. C. I. Gerhardt, 7 vols. (Berlin/Hildesheim, 1875–1890).
- Leibniz, G. W.** (1982), *Escritos filosóficos*, ed. y trad. E. Olaso (Buenos Aires: Charcas).
- Leibniz, G., Clarke, S., Newton, I. et al** (1720), *Recueil de diverses pièces sur la philosophie, la religion naturelle, l’histoire, les mathématiques, etc. Par Mrs. Leibniz, Clarke, Newton, & autres auteurs célèbres*, Tome I (Amsterdam: Chez H. Du Sauzet).
- Paolucci, M.** (2013), “Sobre la consistencia del concepto de mónada en la idea de una composición infinita de la *machine de la nature* en G. W. Leibniz”, en *Actas de las III Jornadas Internacionales de Hermenéutica “La hermenéutica en el cruce de las culturas: polifonías y reescrituras”*, Buenos Aires, 2 al 5 de julio de 2013. URL = <<http://proyectohermeneutica sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/31/2016/12/43.pdf>>
- Raffo Quintana, F.** (2017), “La noción de “espacio” en los escritos juveniles de Leibniz”, *Diánoia*, 62(78): 75–97.
- Rey, A.-L.** (2007), “Diffusion et réception de la Dynamique: la Correspondance entre Leibniz et Wolff”, *Revue de synthèse*, 128(3–4): 279–294.
- Rey, A.-L.** (2013), “Le leibnizo-newtonianisme: la construction d’une philosophie naturelle complexe dans la première moitié du 18e s. La méthode d’Émilie du Châtelet: entre hypothèses et expériences”, *Dix-huitième siècle*, 45(1): 115–129.
- Rey, A.-L.** (2017), “« La Minerve vient de faire sa physique »”, *Philosophiques*, 44(2): 233–253.
- Rey, A.-L.** (2022), “L’expérience épistémique comme dialogue entre les *Institutions de physique* et les *Examens de la Bible*”, *La Lettre clandestine*, 30: 17–39.
- Seguin, M. S.** (2022a), “Du nouveau sur la bibliothèque Du Châtelet”, *La Lettre clandestine*, 30: 117–142.
- Seguin, M. S.** (2022b), “Émilie Du Châtelet et l’univers de la littérature philosophique clandestine: la collection Du Châtelet”, en U. Kölving y A. Brown (eds.), *Émilie Du Châtelet, son monde, ses travaux* (Ferney-Voltaire: Centre International d’Étude du XVIII^e siècle, 237–247).
- Shim, M. K.** (2005), “What Kind of Idealist was Leibniz?”, *British Journal for the History of Philosophy*, 13(1): 91–110.
- Stan, M.** (2018), “Emilie du Châtelet’s Metaphysics of Substance”, *Journal of the History of Philosophy*, 56(3): 477–496.
- Thomson, A.** (2022), “Émilie Du Châtelet and La Mettrie”, en R. Hagenruber (ed.), *Époque émilienne: Philosophy and Science in the Age of Émilie Du Châtelet (1706–1749)* (Cham: Springer, 377–389).

- Wade, I.** (1947), *Studies on Voltaire with Some Unpublished Papers of Mme du Châtelet* (Princeton: Princeton University Press).
- Verbeek, T.** (1988), *Le Traité de l'Ame de la Mettrie*, édition critique (OMI-Grafisch Bedrijf).
- Voltaire** [1740] (1883), *Exposition du livre des Institutions physiques*, en *Œuvres complètes de Voltaire*, t. 23, texte établi par Louis Moland, pp. 129-146 (Paris: Garnier).
- Wolff, C.** (MA), *Vernünfftige Gedancken von Gott, der Welt und der Seele des Menschens, auch allen Dingen überhaupt*, en *Gesammelte Werke*, I Abt., Bd. 2 (Hildesheim: Olms, 1983).
- Wolff, C.** (2000), *Pensamientos racionales acerca de Dios, el mundo y el alma de los hombres* (Madrid: Akal).

Recibido: 03-10-2024; aceptado: 01-09-2025